

¿IDENTIFICACIÓN ADHESIVA EN LA PARED DEL ESPACIO VACÍO DEL INTERIOR DE LA MADRE? LA MASCULINIDAD APLANADA

CECILIA MUÑOZ VILA*

Recibido noviembre 06 08

Aprobado diciembre 20 08

Resumen

Tres partes conforman este artículo. En la primera, la autora establece algunas conjeturas imaginativas sobre las formas de construcción y encuentro del continente-contenido como abstracción (Bion) y sobre los estados, formas y funciones de la dimensionalidad del espacio psíquico en el interior del claustro materno (Meltzer), que pueden ser utilizados como instrumentos de observación, tanto de la realidad psíquica como de la realidad social. En la segunda parte, revisa algunos de sus trabajos clínicos anteriores (1990-1998), en los que ha explorado la relación de estos conceptos con la estructuración de la mente y con la visión del mundo. En la tercera parte, a partir de un sueño reflexivo propio, plantea una hipótesis sobre la posibilidad de una identificación adhesiva en el interior del claustro materno, que permitiría entender la condición de masculinidad aplanada en algunos pacientes hombres que perdieron a sus padres en la pubertad.

Palabras clave: identificación adhesiva, identificación proyectiva intrusiva, abandono y masculinidad

ADHESIVE IDENTIFICATION IN AN EMPTY CLAUSTRUM? THE FLATTENED MASCULINITY

Summary

The article can be sum up in three points: 1) the author establishes some imaginative conjectures over the construction forms and encounters between container and contained as abstraction (Bion) and over the estates, forms and functions of the psychic space dimensionality (Meltzer), as possible observation instruments of the psychic and social realities. 2) she does a summary revision of her previous works in which she explores the relationship of these two concepts with mind structures and world visions. 3) emerging from a reflexive dream of her own, she establishes an hypothesis over an adhesive identification inside the mother's *claustrum* that could explain the flatten masculinity of some men patients who lost their fathers in their puberty.

Key words: adhesive identificaton, projective and intrusive identification, abandonment and masculinity.

* Psicóloga, Psicoanalista Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. cmvila@etb.net.co

IDENTIFICAÇÃO ADESIVA NA PAREDE DO ESPAÇO VAZIO DO INTERIOR DA MÃE? A MASCULINIDADE ACHATADA

Resumo¹

Este artigo é composto por três partes. Na primeira, a autora nos fala de algumas conjecturas imaginativas sobre as formas de construção e encontro do continente-contido como abstração (Bion) e sobre os estados, formas e funções da dimensionalidade do espaço psíquico no interior do claustro materno (Meltzer), que podem ser utilizados como instrumentos de observação, tanto da realidade psíquica como da realidade social.

Na segunda parte, a autora faz a revisão de seus trabalhos clínicos anteriores (1990-1998) nos quais explorou a relação destes conceitos com a estruturação da mente e com a visão do mundo. Na terceira parte, a partir de um sonho reflexivo seu, propõe uma hipótese sobre a possibilidade de uma identificação adesiva no interior do claustro materno, que permitiria entender a condição de masculinidade achatada em alguns pacientes homens que perderam seu pai na puberdade.

Palavras chave: identificação adesiva, identificação projetiva intrusiva, abandono e masculinidade

INTRODUCCIÓN

Hay dos conceptos que, por su carácter multidimensional, metapsicológicamente hablando, por la riqueza morfológica y funcional que sugieren y por su gran utilidad clínica me han interesado teóricamente y los he utilizado en varios de mis trabajos, no sólo psicoanalíticos, sino sociológicos de los últimos años. Uno de ellos ha sido la relación dinámica continente-contenido de Bion y el otro el de la dimensionalidad del espacio psíquico de Meltzer.

En este trabajo, a partir de un sueño reflexivo propio sobre la calidad del estado mental de algunos pacientes hombres que tengo en este momento en consulta, intento explorar una nueva idea sobre la identificación adhesiva masculina en las paredes del espacio interior cúbico y estéril de la madre. Estos hombres perdieron a su padre amado y admirado cerca de la pubertad. Como hijos mayores, o como hijos únicos o cercanos

afectivamente a la madre, se quedaron al cuidado de ella como sus edecanes, remplazaron al padre ausente en calidad de protectores, pero se adherieron a los aspectos femeninos o masculinos de la madre y perdieron su propia existencia masculina y femenina combinada de los dos padres, por estar presos en el interior de ella. Antes de entrar al sueño y a la descripción de los estados mentales de estos "hombres actuales", quisiera explorar someramente los conceptos de relación dinámica continente-contenido, de dimensionalidad del espacio psíquico y las modalidades del encuentro continente-contenido.

I. UNA NUEVA MIRADA AL CONCEPTO DE RELACIÓN DINÁMICA CONTINENTE-CONTENIDO DE BION Y AL CONCEPTO DE DIMENSIONALIDAD DEL ESPACIO PSÍQUICO DE MELTZER

La relación dinámica continente-contenido fue descrita inicialmente por Bion de

¹ Traducción al portugués de Geny Talberg.

manera amplia y sistemática desde su origen, con respecto a su inicio en la relación madre-bebé en *Aprendiendo de la experiencia* (1962). y un año después fue expuesta de manera abstracta en *Elementos de psicoanálisis* (1963). Más tarde, en *Atención e interpretación* (1970) Bion realizó algunos intentos de aplicación de este concepto al funcionamiento del grupo frente a la idea nueva, a sus reacciones frente al individuo que se opone al funcionar dogmático, rutinario e institucionalizado del grupo, pero que puede llegar a contribuir al cambio catastrófico de la mentalidad y el funcionamiento del grupo, si es aceptado, o bien que, por el contrario, puede reforzar al grupo antiguo y merecer su expulsión porque pone en peligro la integridad pasmada del mismo. Al final de su vida, en *Memorias del Futuro* (1991) usó este concepto y lo amplió en todos sus componentes sobre la relación masculino-femenino del ser humano, no sólo en la realidad externa, sino en la realidad multiestructural y multifuncional de las partes de la mente. Todos estos trabajos de Bion se convirtieron en un estímulo para pensar en una morfología mental compleja, en una geometría mental no suficientemente explorada y en una dinámica alterada por las formas geométricas, tanto del continente como del contenido cuando estos dos componentes entran en contacto.

La construcción del continente y del contenido, las formas que estos elementos pueden adquirir, antes de entrar en contacto, o las formas que tienen que asumir para entrar en contacto me inquietan, no sólo de manera abstracta, sino como instrumento para reflexionar sobre la realidad psíquica y sobre la realidad social. De manera abstracta las posibilidades son infinitas. En términos del continente y del contenido, puede variar la calidad de las paredes: las formas redondas o cuadradas, alargadas o achatadas, puntiagudas o romas, ásperas o suaves, gruesas o del-

gadas, flexibles o rígidas que pueden adquirir las paredes que los conforman. En términos del continente puede variar notoriamente la permeabilidad misma de las paredes, su disponibilidad a recibir o rechazar los contenidos que se acercan y quieren entrar en él. En términos del contenido puede variar igualmente la calidad de la fuerza que usa para acercarse y para entrar en el continente, así como la calidad de la fuerza utilizada por el contenido en el interior del continente, que puede determinar el que permanezca o sea expulsado de él, o inclusive, que el uso de una fuerza violenta y destructiva aniquile las dos partes.

No es lo mismo un encuentro entre un continente de pared delgada y flexible con un contenido de forma delgada y penetrante, que plácidamente y con fuerza no violenta lo atraviesa para unirse e iniciar una relación creativa y lúdica que da origen a nuevos seres, a nuevas ideas, que uno entre un continente áspero, de pared rígida, con un contenido de vértices puntiagudos que no le permite la entrada, o que exige una fuerza tal para ser perforado, que en el encuentro lo que se produce es una explosión que aniquila el continente; o la entrada fácil a un continente que es aparentemente receptivo, pero que por la cualidad violenta interior se convierte en un continente que apresa al contenido y finalmente lo destruye; como, tampoco, el encuentro entre un continente y un contenido rígidos, ásperos, inflexibles tanto en la receptividad como en la violencia de entrada que conduce al alejamiento indiferente o al encuentro explosivo y destructivo.

Si volvemos a las ideas de Bion sobre la relación pecho-pezones-boca, a la relación madre-bebé, a la relación entre las mentes, entre partes de una mente, entre el analista y el analizado, entre el grupo y el individuo que trae una idea nueva, entre la mujer y el hombre -lo femenino y lo masculino-, entre grupos diferentes, naciones diferentes, o

ideologías diferentes, nos encontramos con un instrumento, que por su carácter de gran abstracción, nos permite explorar las múltiples modalidades tanto de la conformación de las unidades que entran en contacto, como la de la modalidad de los encuentros entre las unidades y de la resultante de éstos. Si le añadimos, además, la relación integradora o desintegradora ($PS \leftrightarrow D$) al encuentro que puede llevar a la modificación creativa del encuentro, a la destrucción maligna del mismo, y la calidad de los vínculos (A, O, C / -A,-O,-C) que se establecen entre las partes, y que tiñen el encuentro de benignidad o malignidad, el cuadro se complejiza aún más.

Es fácil ver los extremos. Están los encuentros plácidos, amorosos, interesados, que se defienden de quienes los atacan: parejas o familias, grupos o naciones que se interesan en el bienestar de todos, bienestar que conlleva la aceptación de la evolución diferente de cada uno, el funcionar diferente de las partes, la búsqueda de objetivos paralelos, complementarios o diferentes, que por último, se convierten en continentes que evolucionan para dar cabida a existencias y mentalidades diferentes, pero que saben que hay que limitar la violencia destructiva y explosiva y la indiferencia aniquilante. Están, también, los desencuentros que conllevan un intento de encuentro o un rechazo del mismo por su cualidad destructiva, o que implican modificaciones aceptadas mutuamente para poder lograrlo. Finalmente, están los encuentros violentos llenos de vínculos negativos que sólo intentan imponer con violencia en el continente la cualidad del contenido, con dominación violenta, pero de la que tal vez es posible salir con igual calidad de violencia para alejarse o diferenciarse del continente o contenido enemigo, situación que se ve fácilmente en esa oscilación entre dominación y liberación.

Otras veces, como sucede con el parasitismo mental, los encuentros producen un

encerramiento de la confusión que se produce entre partes no diferenciadas, amorfas o bizarras del continente y del contenido, donde la desintegración produce una mezcla imposible de discriminar y los vínculos positivos y negativos se entrelazan erráticamente haciendo imposible la separación, y produciendo en cambio, ese movimiento oscilante y atrapador entre el sadismo y el masoquismo, entre la destrucción y la protección. Esta situación se ve con claridad en las relaciones de los hijos con madres violentas en su dulzura, pero impenetrables, de las cuales es difícil alejarse o diferenciarse. Está presente también en el Síndrome de Estocolmo, cuando el enemigo amoroso que puede matarme se convierte en mi salvador, o en la defensa de la democracia de algunos pueblos que conllevan una tiranía violenta y una destrucción aparatosa de la nación que se intenta proteger. Son los abrazos de la muerte, en medio de la confusión entre el amor y el odio, del continente y del contenido.

Con el descubrimiento de la dimensionalidad del espacio psíquico descrito por Meltzer en *Exploración del autismo* (1975), y posteriormente con el desarrollo de sus ideas alrededor del claustro en su libro *Clastrum* (1992), la mirada psicoanalítica se desplazó hacia los procesos diferentes de identificación (adhesiva y proyectiva) y hacia la vida en el interior del objeto materno. Se exploraron entonces las consecuencias en cuanto a la conformación de la mente y la calidad de la vida en la realidad social cuando se vive desde la cabeza-pecho, con la mirada idealizante: o en los genitales con una mirada y una existencia erotizada y excitada hacia el sí mismo, hacia los otros y hacia el mundo: o en el ano con una mirada y una existencia sadomasoquista donde la dominación y tiranía se hacen sentir en el interior de la mente y en la vida social.

Surgió también la idea de una carencia de continente, cuando lo que hay es solamente

te un contenido que se mueve sin destino, o cuando su intención de encuentro no halló un continente receptivo y amable: situación que es clara en el narcisismo del yo, que no es más que un contenido omnipresente en el mundo que quiere imponer su tiranía sobre otros contenidos, que para él no tienen existencia propia, sino que tienen que estar a su servicio cada vez que se los encuentra. Son sólo puntos que se mueven, se encuentran, chocan y se alejan, pero no producen ningún cambio en el yo que sigue existiendo sin conciencia de los otros. Apareció también la idea de una superficie-continente-abierto que no se cierra, con el cual el contenido se estrella o se resbala o se abre y se pega como lapa a la superficie plana de la bidimensionalidad. Es solamente en la tridimensionalidad cuando el continente y el contenido se encuentran en el espacio interior del cuerpo de la madre. Unas veces, la calidad del continente –amoroso y receptivo– permite el desarrollo del contenido, pero otras veces, la voracidad del continente hace que el contenido quede apresado y pierda el hilo que lo conduce a su salida, a la huida del continente destructivo.

Meltzer nos llevó a pensar en tres espacios continentes apresadores: cabeza, pecho y útero o ano, lugares en los cuales el contenido que los ocupa desarrolla modalidades de patología psicótica. El análisis de Meltzer se centra en la función del espacio interno de la madre y los contenidos existentes, previos a la entrada del yo, como los determinantes de lo que le sucede a la existencia psíquica, a los estados de la mente y a las cualidades del funcionamiento social. Es a partir de las ideas anteriores que es posible pensar no sólo en la función, sino en las formas de estos tres espacios y en la calidad de sus paredes y orificios, y en la calidad de los continentes previos. Nueva área del conocimiento por explorar sobre la realidad psíquica y social.

II. UNA MIRADA SOMERA A ALGUNOS DE MIS TRABAJOS ANTERIORES EN LOS CUALES EXPLORÉ ESTOS DOS CONCEPTOS

En varios de mis trabajos he explorado, con base en material clínico, algunos aspectos de estos conceptos, tanto con relación a la estructuración de la mente como con relación al vínculo analista-paciente. En mi trabajo "Una expresión clínica de la configuración continente-contenido" (1989), a través de un caso de postautismo pude observar cómo la conformación progresiva del psiquismo desde un continente inexistente, superficie inicialmente plana que no tiene capacidad de recibir y en la cual los contenidos se resbalan, pasó al estado de un continente que recibía de manera rígida sólo ciertos contenidos y posteriormente a un continente que adquiriría movilidad no sólo en cuanto a la calidad de los contenidos que recibía, sino en cuanto a la función alterna y flexible de contenido o continente que se desarrollaba, proceso este que se reflejaba en el juego y en la forma de aprender de la paciente, desde una copia confusa del habla del objeto, hasta la posibilidad de concebir ideas nuevas. Esta paciente pasó del embadurne mental repetitivo y obsesivo a la posibilidad de crear ideas, figuras o combinaciones nuevas.

En otro trabajo, "Un material clínico a la luz de modelos neokleinianos" (Muñoz, 1994a), exploré el material clínico recogido por una colega a la luz del modelo continente-contenido de Bion y de la dimensionalidad de Meltzer. De esa mirada analítica surgieron algunas ideas sobre la cualidad tanto del continente como del contenido en los que apareció la piel como continente sin firmeza, que opera "laxamente estructurado" y dificulta la conformación de identidad, la utilización de pieles ajenas que conforman identidades ajenas y variables que se copian; además, la imagen de la boca

que, como un continente sin capacidad de expansión suficiente, no puede conservar el contenido sino que lo expulsa y reincorpora repetidamente en un círculo vicioso producto de su rigidez y limitación. Igualmente, se veía la imposibilidad de establecer relaciones interpersonales adecuadas bajo un continente propio laxamente estructurado que se expandía y confundía en la relación con los otros, o no lograba relacionarse porque no tenía la flexibilidad adecuada, y pasaba constantemente del encuentro al desencuentro. Allí sugerí la necesidad de un continente adecuado -flexible pero con límites propios- que ayude a la conformación de uno flexible y estructurado, que permita detectar, diferenciadamente, los contenidos del interior propio de los contenidos externos y ajenos.

En el trabajo "Las narraciones de recuerdos, de vida cotidiana y de sueños son ordenadas que permiten conceptualizar los estados de la mente" (Muñoz, 1998), exploré la morfología psíquica de los objetos y los procesos de identificación, y tuve la oportunidad de observar en un paciente joven cómo la cualidad del objeto externo e interno podía variar. Éste podía ser inexistente (ausente, abandonico, deprimido) peligroso (traicionero, persecutorio) o aniquilador, (violento, explosivo, destructivo). Pero, estas cualidades no permanecían aisladas sino que se cruzaban con lo femenino (madre) y lo masculino (padre), y surgían entonces una madre-mujer inexistente, peligrosa o aniquiladora y un padre-hombre inexistente, peligroso o aniquilador.

El *self* identificado con ellos (proyectivamente unas veces y adhesivamente otras) se convertía en inexistente, peligroso o aniquilador. Adicionalmente, lo femenino se relacionaba con lo pasivo y lo masculino con lo activo y surgían cambios en las formas de los objetos. Lo femenino-mamá se volvía pasivo y predominaba su inexistencia. Lo masculino-papá se volvía activo y se resaltaba lo peligroso y agre-

sivo de su ser. Esto le dificultaba, indudablemente, su identificación sexual. La alternativa era volverse mujer-hombre-pasivo-inexistente, o bien hombre-hombre-activo-peligroso-aniquilador. Adicionalmente, observé cómo los objetos padre-madre no habían podido asumir una diferenciación adulto-niño, y en su indiscriminación predominaba lo polimorfo perverso. Esa manera de funcionar guiaba al paciente en la misma dirección, en la misma indiscriminación y confusión. Para evitar las confusiones zonales, producto de la confusión femenino-masculina, activo-pasivo, adulto-niño que lo orientaban hacia el vacío en la relación con el otro o hacia la aniquilación del otro y del sí-mismo, el paciente se paralizaba, se sumía en una pasividad-impotente, en una incapacidad, muy cercana a una vagina inútil y estéril.

Cuando las cualidades masculino y activo se valoraban positivamente, pero aún persistía la conexión femenino-peligroso-destructivo, la identidad homosexual entraba en crisis; ya no quería ser vagina inútil, ni pene agresivo; ya no era posible dejarse penetrar, pero tampoco era posible penetrar. El paciente entró en un estado de "limbo sexual". Sin embargo, esta situación se hizo insoportable y el paciente regresó a estados mentales femeninos pasivos y volvió a ser una vagina inútil. Sus intentos de construir infructuosamente una heterosexualidad-activa terminaban en fracaso. Finalmente, el pene no pudo entrar en una vagina clara y fértil y quedó convertido en un pene potente pero sin continente adecuado donde ubicarse.

Como producto de la recuperación de relaciones buenas con objetos hombres más discriminados (analistas y padres anteriores y nueva mirada a su padrastro actual), que tenían formas psíquicas no peligrosas y no destructivas, sino más bien continentes, presentes y benignas, las cualidades femenino-masculino pudieron diferenciarse y

desaparecieron las mezclas rígidas antiguas con masculino-activo-peligroso y femenino-pasivo-inexistente, para surgir la diferenciación niño-adulto. El paciente pudo buscar su identidad sexual del lado de lo masculino-activo-adulto-protector, un hombre adulto que podía hacerse cargo de sí mismo y de otros, de sus lados infantiles y de otros niños. Pero, como no pudo aclararse suficientemente las cualidades femeninas inexistentes, peligrosas o destructivas, la única posibilidad que tuvo fue convertirse en un padre-protector-activo que seguía confundido al identificarse con la madre no aclarada y persistió en su posición homosexual. El objeto elegido para establecer una relación afectiva era el reflejo del objeto materno: un hombre-mujer-pasivo-niña que él cuidaba desde su posición de hombre activo y protector, identificado con el objeto padre-masculino-activo, más discriminado y valorado.

En el trabajo "El edecán de la madre: una depresión melancólica" (1994b), pude observar cómo fallaba la función continente-contenido en la mente de un paciente. Su funcionamiento mental era el de una madre que diera de mamar a su hijo, y en lugar de mirar el efecto de la mamada en el bebé pensara: "¿será que la leche es buena?", "¿tendrá vitaminas?", "¿será dulce?" y en ningún momento se preocupara por el bebé que recibe la leche, en cuyas actitudes podría encontrar el reflejo del efecto de la mamada. Lo que hacía o decía sólo lo evaluaba en términos de bondad en sí-misma del contenido que emitía y no con relación a la reacción del continente que recibía su producto. Predominaba en él una pregunta: "¿estaré haciendo o diciendo lo mejor?" Al no tener en cuenta la reacción del depositario, sino la cualidad de lo emitido, no se establecía un vínculo con el objeto sino una mirada narcisista hacia su producto.

El movimiento de las identificaciones que se observaba en la mente de este paciente

podría resumirse de la siguiente manera: muerte del padre, sentimiento de abandono y tristeza, que no pudo ser contenido por la madre deprimida. En ese momento él, a pesar de sus deseos y con una gran decepción por no lograr reemplazar plenamente al padre, se vio forzado a convertirse en el acompañante de la madre triste, silenciosa e inactiva. No pudo sentir la rabia hacia la madre que no lo aceptó como compañero sustituto del padre y pasó entonces a convertirse en la madre triste, silenciosa y pasiva y a sentir rabia contra estos rasgos de carácter de la madre, convertidos ahora en propios. Después de año y medio de análisis, comenzó a aparecer una relativa tolerancia a la tristeza y al silencio y tomó contacto con la gran rabia hacia el padre, por haberse muerto cuando todavía lo necesitaba para ubicarse en el mundo, y hacia la madre, por no haberlo aceptado como marido sustituto, ni recuperar su alegría con su compañía, después de la muerte del padre.

Un interrogante surgió de ese trabajo. Me pregunté si la melancolía era producto solamente de un proceso de internalización del objeto como parte del sí-mismo crítico a través de un proceso de incorporación canibalística, pero a la vez de expulsión y destrucción previas, exclusivamente, como lo planteara Abraham (1924), o podría tratarse en algunos casos de un proceso de identificación proyectiva tanto con el padre como con la madre y una doble mirada desde dentro de cada uno de estos objetos. Pensé que era posible que el melancólico se encontrara perdido dentro de la madre y, a la vez, dentro del padre, como objetos internos, y que el proceso analítico pudiera permitirle salir de estos encierros en el claustro materno y dentro del pene apresado en el claustro combinado y confuso de papá-bebé-mamá, en un gran edén (cabeza/pecho-pezón), pero viviendo dentro de los objetos y sin poder salir porque no sabía cómo hacerlo. Sugerí que el daño

en la melancolía estuviera dado, en algunos casos, por la doble identificación narcisística proyectiva. Metido dentro del padre se quedó acompañando, lleno de amor y dedicación a la madre, y metido en la madre se quedó triste, silencioso y vacío como la madre, echando de menos al padre. Enclaustrado no pudo experimentar, desde él mismo, la doble pérdida de sus padres.

En otro trabajo, "Fantasías de final de análisis" (1991), en el cual exploré las últimas sesiones del análisis de cuatro niños a la luz de los conceptos de dimensionalidad de Meltzer y de continente-contenido de Bion, encontré algunas variaciones. La primera niña, con una imagen de columpio en su mente, sin noción de continente, oscilaba entre dos situaciones sin límites claramente definidos. No había la concepción de espacio diferenciado adentro-afuera, sino un oscilar entre dos situaciones planas que no tenían configuración de continente. Permaneció en un estado en el cual el acercamiento y alejamiento de los objetos era de carácter fortuito. La segunda niña se sentía expulsada del consultorio-continente a un espacio exterior no definido notoriamente. Sólo existía el espacio claro que quedaba clausurado para ella y carecía de una concepción clara sobre el lugar al que se enfrentaba. En el tercer niño, con la fantasía del cordón umbilical que lo ligaba todavía a la matriz, como espacio continente, y que le permitía salir sin perder su origen, se desplazó del continente a un espacio no bien definido, pero al menos podría volver. La cuarta niña se fue de un espacio que se modificaría con el tiempo hacia un espacio en el que la esperaba un nuevo objeto continente: la madre.

En ese artículo concluí que en la unidimensionalidad no había ninguna concepción de espacio, en la bidimensionalidad había la noción de ir y venir entre dos situaciones planas, en la tridimensionalidad aparecerían dos momentos: uno donde la noción de espacio

continente implicaba que el contenido era pasivamente expulsado y otra donde el contenido puede entrar y salir del continente en forma activa. Pero en ambos casos el espacio nuevo no estaba claramente definido. En la tetradimensionalidad, finalmente el espacio viejo es un lugar en el cual es posible entrar y salir en forma activa pero a la vez éste se va modificando a medida que el tiempo pasa. El espacio no es nunca igual y no hay regreso posible a un espacio infinito sino a otros espacios que contienen objetos que pueden servir de nuevos continentes.

III. EL CONTENIDO DEL SUEÑO

Este sueño lo tuve al regresar de vacaciones el día antes de entrar de nuevo al trabajo.

Es Navidad, voy de visita a la casa de los padres de una pareja mayor amiga mía que no ha tenido hijos, una pareja estéril. Estando en la casa de los padres de él, observo adheridos al piso, a las paredes y al techo, trozos no continuos de lo que sería un árbol de navidad, de color verde oscuro y verde claro. Es un árbol de Navidad construido en casa de los padres de él-ella, son como dibujos al óleo o en *papier maché*. El árbol surge en el piso y se eleva hacia la pared, luego viene un espacio en blanco y continúa en la parte alta de la pared para pasar al techo, donde vuelve a haber un espacio en blanco, y del otro lado del techo vuelve el mismo proceso en dirección contraria. Siempre con pedazos en blanco y trozos de verde claro y verde oscuro. Lo observo desde la mitad del cuarto y veo la construcción en lo que sería la bóveda del espacio. No veo la pared del fondo porque estoy de espaldas a ella y no hay pared enfrente porque ahí continúa la casa, sólo se ve el marco de madera que enmarca el espacio que continúa. Ellos me muestran la construc-

ción, están orgullosos de ella y yo pienso "es como una instalación conceptual" pero en espacio ajeno, en el interior de la casa de la madre de él-ella. Me dicen que de allí saldrán a su propia casa donde van a armar concretamente el árbol de navidad.

Este sueño me inquietó mucho. ¿Qué representa socialmente el árbol de navidad? Es un árbol-padre lleno de regalos, que entrega sus frutos a la casa familiar. Pero en la imagen del sueño hay partes que se ven claras y otras oscuras y otras son parte de la imagen, están perdidas. Son seguramente las imágenes de partes del padre, unas claras, otras oscuras y otras que se perdieron. Trozos de imágenes en el piso, las paredes y el techo de una bóveda. ¿Serán pedazos de las imágenes del padre pegadas al interior de la bóveda materna? Ni el padre, ni la madre tendrían vida en esta imagen. No hay luces, ni frutos, sólo dos superficies incompletas. Ni continente cerrado, ni árbol-padre en tercera dimensión. Hay una construcción que pareciera tener lugar con vivencias pasadas no claramente entrelazadas, espacios perdidos e imágenes reconocidas en pedazos, no plenamente recuperadas.

IV. UNA MIRADA SOMERA A LA CONDICIÓN MENTAL Y EL PROCESO ANALÍTICO DE TRES PACIENTES HOMBRES JÓVENES QUE NO LOGRABA ENTENDER

Durante el año anterior tuve tres pacientes hombres con características mentales y vitales similares. Dos de ellos habían perdido, al terminar su infancia e iniciar la pubertad (once y doce años), a sus padres, por la ruptura de la relación con la madre. Uno de ellos era hijo único y el otro el mayor de cinco hermanos. Ambas madres habían quedado deprimidas y ellos habían tenido que hacerse cargo de su dolor. Desde ese momento se habían convertido en los protectores de la ma-

dre y de las hermanas. Ambos eran exitosos profesionalmente, pero ambos, también, habían tenido problemas en sus matrimonios. Sus propias mujeres se habían convertido en una carga de dolor y necesidad y ellos se mantenían allí porque no podían alejarse de estas mujeres necesitadas que se convertirían en dolientes con su ida. Tenían una actitud ambivalente hacia el padre ido, pero no totalmente ido. Por una parte lo admiraban; habían sido exitosos económicamente, pero se habían quebrado, y estos hijos habían tenido que hacerse cargo de lo que quedaba de la quiebra del padre, que finalmente no se alejaba del todo.

El otro hombre, el tercer paciente, que había tenido que reemplazar al padre frente a su madre y sus hermanos, era también el hermano mayor. Por razones de trabajo, el padre viajaba constantemente y la madre era incapaz de resolver los asuntos domésticos cuando el padre no estaba. Esta situación determinó que el hijo se hiciera cargo de estos asuntos y se convirtiera en el todero de la casa, modelo que se trasladó posteriormente a su trabajo, en donde se convirtió en el gerente todero de una empresa exitosa que lo usaba de manera abusiva.

En los procesos analíticos de estos tres hombres empecé a ver en ellos una parte mental de apariencia madura que era clara, precisa, cuidadosa, respetuosa, amable en su funcionar en sesión y fuera de ella, y una parte más infantil, necesitada y entristecida, que se hallaba detrás de la relación con sus mujeres necesitadas y entristecidas a quienes complacían. Eran hombres-mujeres protectores eficientes, con exceso de demandas de parte de sus mujeres necesitadas, entristecidas y nada generosas. La imagen era, más bien, la de mujeres a quienes ellos acompañaban. Mi sensación en terapia era la de encontrarme con unos hombres que habían aprendido a cuidar pero que nunca

habían aprendido a pedir, a demandar, porque el objeto no recibía, no podía oír, ver, ni entender sus necesidades. En el análisis con estos hombres tuve la sensación de que me veían a mí misma como otra mujer a la que no podían abandonar, una mujer mayor necesitada. Hombres que vivían con deseos de ser libres, moverse por el mundo como los padres, pero que habían quedado atrapados en el cuidado de sus madres y esposas demandantes, necesitadas y entristecidas. Alejarse de ellas significaba convertirse en los padres adorados pero irresponsables que los abandonaron, y quedarse a su lado significaba permanecer en una cárcel con cadenas construidas por ellos mismos a las cuales les era imposible renunciar.

V. UNA NUEVA FORMA DE IDENTIFICACIÓN ADHESIVA PERO EN EL INTERIOR DEL CLAUSTRO MATERNO

Estos tres hombres habían experimentado grandes sufrimientos en su niñez, en la soledad de sus cuartos, al lado de seres que sufrían como ellos y que no encontraban salida porque estaban en un espacio desconocido: el abandono. Los tres niños abandonados por sus padres y convertidos en cuidadores del dolor de la madre, para lograr sobrevivir establecieron una relación de identificación proyectiva en el interior de la madre. Supervivencia, apresamiento y adhesión parecían estar vinculadas como salida a la tristeza, al desamparo, a la soledad y al peligro en que cayeron ellos y sus madres cuando el padre su fue. Pareciera que ellos se sumergieron en el hueco negro de la depresión de la madre y trataron de reemplazar al padre para devolverlas a la vida, sin lograrlo.

¿Cómo entender entonces el sueño? Pensé que tal vez la imagen estaba representando la esterilidad de las identificaciones adhe-

sivas de los hijos construidas en el interior de madres abandonadas y entristecidas por la ausencia de sus maridos. Madres que ya no tenían el hombre a su lado, ni el hombre dentro de ellas, sino que habían caído, bajo el dolor de la pérdida, en un estado mental inundado de dolor y abandono, carente de capacidad para recibir el dolor de los hijos. Impotentes e inactivas no respondían a sus demandas sino que por el contrario se convirtieron en objetos perdidos para sus hijos. Huérfanos ahora de padre y de madre, estos niños se vieron forzados a convertirse en hombres protectores de la madre y los hermanos sin recursos propios suficientes para hacerlo.

Ubicados en el interior de sus madres internas, adheridos a las cualidades protectoras de los padres perdidos, construidos con pedazos no siempre vinculados, recuperando la imagen del padre, que no era la propia, trataban de contener el dolor y las necesidades de la madre, sin lograrlo plenamente. El dolor de la madre los inundaba y los metía al foso negro de su dolor. Estos hombres no eran una caricatura del padre, sino una imagen incompleta del mismo, con aspectos claros y oscuros sobre su manera de ser. Necesitados de protección y enfrentados a su propia carencia, se adhirieron al objeto necesitado que encontró alivio a su dolor con su presencia cercana, no diferenciada, que los inquietaba y sumía en la misma condición mental. No es que yo proteja, parecían afirmar estos pacientes, es que demando protección, y al no lograrla, me vuelvo protector copiando el modelo antiguo de mi padre protector, hoy también perdido, a quien sólo recuerdo a pedazos. Trato de reemplazarlo en el interior de mi madre pero no lo logro. Por eso los trozos en blanco, por eso la imagen plana, por eso la carencia de tercera dimensión de los objetos internos padre-hijo, porque el espacio no es el propio, es el espacio interno de la madre.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

En la evolución histórica del concepto de identificación adhesiva, Bick y Meltzer nos mostraron su carácter bidimensional de apariencias sensoriales que se copian, Klein nos permitió contactar la identificación proyectiva como una forma de entrar en el objeto y controlarlo desde adentro para apropiarse abusivamente de sus cualidades, Meltzer nos describió los efectos que el apresamiento y la vida en el interior de la madre tienen sobre la mente y sobre la visión del mundo en los procesos de identificación proyectiva, y Freud nos señaló las ventajas para el desarrollo psíquico de la identificación introyectiva que elige cualidades admirables de los objetos y las hace propias, no por control, no por robo, sino por emulación y por transformación. En mi trabajo "Identificación por aferramiento" (1997, inédito), quise mostrar una identificación proyectiva que se daba en los obsesivos, por apresamiento del continente sobre el contenido que convertía la identificación proyectiva en adhesiva. Un espacio continente totalmente cerrado sobre el contenido de manera que nada puede entrar y nada puede salir, unión estéril paralizante en su repetición obsesiva de la que no pueden salir. Vinculé esta identificación con una falla temprana en el mecanismo pensil.

Ahora quisiera proponer una nueva modalidad de identificación adhesiva dentro del interior de la madre que se da cuando el objeto paterno protector al abandonar a la madre la deja en condición de tristeza y necesidades no resueltas, y fuerza, en los hijos más sensibles o con mayores recursos, una identificación proyectiva, no para controlar a la madre, sino para proyectar en su interior los restos del antiguo objeto paterno protector de la madre en la realidad externa y en la realidad interna, ahora perdido para siempre. Al producirse la inversión de funciones,

el hijo se siente forzado a quedarse cerca de la mujer-madre-esposa-novia necesitada y carente de hombre. En función de protector, asume un papel que no le corresponde por derecho propio sino que es recuperado parcialmente de la imagen proyectada del padre protector en las paredes del interior de la casa-madre. Por eso, en el sueño aparece la pareja estéril que dibuja en pedazos el árbol-padre de navidad, época del nacimiento del salvador con padre putativo, árbol lleno de regalos, pero en este caso un árbol bidimensional, casi reptante y en pedazos por las paredes internas de la madre.

Estos hombres se sienten orgullosos de la instalación y construcción realizada pero sólo pueden recuperar pedazos de la función paterna y pegarla, adherirla al interior del cuerpo de la madre, pedazos de la protección idealizada, de la protección erotizada y de la protección violentada, confundidos entre el amor y el odio, entre la necesidad y la protección, entre la tristeza y la alegría, entre lo interno y lo externo. Es una nueva forma de identificación adhesiva con el objeto paterno, pero bajo la condición de identificación proyectiva intrusiva en el interior del cuerpo de la madre, perdiendo en ambos casos su propia identidad separada de los objetos. Están apresados por la identificación con el padre, en su cualidad protectora y por la identificación con la madre, en su aspecto necesitado y triste.

Por esta razón, la masculinidad de estos hombres aparece aplanada. Son hombres contruidos con el recuerdo parcial del ser hombre de sus padres adheridos a la pared del interior de la madre, como una construcción del sí-mismo-padre no claramente definido porque está pegada a la pared solitaria del interior de la madre. Esta situación es una expresión clara de un incesto estéril. Ni el continente está cerrado adecuadamente, ni el hijo puede fantasear con la entrada y

la posesión de la madre. Simplemente, en su apresamiento, dibuja la imagen entrecortada de su padre ido y no logra poseer a la madre, sino que está apresado en ella, en el dolor de la madre que lo ha aspirado dentro de ella, que lo ha forzado a la intrusión. Es un medio padre y un medio hijo, tan enristecido como la madre, tan desamparado como ella y tan ausente como el padre, pegado a una función protectora aniquilante y estéril.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAHAM, K. (1924), Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales, en *Psicoanálisis Clínico*, Lumen Hormé, Buenos Aires, 1994.
- BION, W. R. (1962), *Aprendiendo de la experiencia*, Paidós, Buenos Aires, 1980.
- _____ (1963), *Elementos de psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires, 1966.
- _____ (1970), *Atención e Interpretación*, Paidós, Buenos Aires, 1974.
- _____ (1991), *Memorias del futuro*. S.A. Editores, Julián Yébenes, Madrid, 1995.
- _____ (1992), *Cogitations*. Editorial Promolibro, Valencia, 1996.
- MELTZER, D. y otros (1975), *Exploración del autismo*. Paidós, Buenos Aires, 1979.
- MELTZER, D (1992), *Claustrum. Una investigación sobre los fenómenos claustrofóbicos*, Spatia Editorial, Buenos Aires, 1994.
- MUÑOZ, C (1989), Una expresión clínica de la configuración continente-contenido, en *Revista de la Sociedad colombiana de psicoanálisis*, Bogotá, Vol. 14 (2): 251-270.
- _____ (1991), Fantasías de final de análisis, Trabajo presentado en la Sociedad Colombiana de psicoanálisis (Inédito).
- _____ (1994a), Un material clínico a la luz de modelos neokleinianos, en *Revista de la Sociedad colombiana de psicoanálisis*, Bogotá, Vol. 19 (2): 152-163.
- _____ (1994b), El edecán de la madre: una depresión melancólica, en *Revista de la Sociedad colombiana de psicoanálisis*, Bogotá, Vol. 19 (1): 30-47.
- _____ (1997), Identificación por aferramiento, (Inédito).
- _____ (1998), Las narraciones de recuerdos, de vida cotidiana y de sueños, son coordinadas que permiten conceptualizar los estados de la mente, (Inédito).